

[PBRO. CARLOS MARÍA GALLI¹]

ACTITUDES PASTORALES PARA APRENDER A ACOMPAÑAR LA PIEDAD MARIANA POPULAR

Las expresiones de la piedad popular tienen mucho que enseñarnos y, para quien sabe leerlas, son un lugar teológico al que debemos prestar atención (EG 126).

Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del 'sensus fidei', en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente (EG 198).

+ Juan Carlos Scannone SI, *in memoriam*

2020 ha sido declarado Año de la Palabra de Dios en la Iglesia entera y Año Mariano Nacional para el Pueblo de Dios que peregrina en la Argentina. La celebración del IV Centenario de la presencia de la Virgen del Valle en Catamarca, el noroeste y todo el país invita a reflexionar sobre las muchas formas de la presencia de María en la historia y la cultura de nuestro pueblo.² De un modo peculiar, nos interpela a los pastores – presbíteros y obispos – a intensificar nuestro amor a la Madre de Dios y a dejarnos enseñar por el amor filial que nuestros hermanos y hermanas en la fe expresan en la piedad católica popular. También nos invita a pensar con hondura y seriedad lo que significa acompañar pastoralmente, como

sacerdotes, al pueblo cristiano católico en su rica piedad mariana.

Aquí me oriento a pensar la acción de acompañar en una progresión circular con lo que significa la actitud de aprender. ¿Cómo las expresiones vividas de la fe popular nos enseñan a madurar nuestra fe en Dios y en su presencia en la vida y la historia, porque constituyen un lugar teológico? ¿Qué significa decir que los pobres de este mundo, enriquecidos por Dios en la fe (cf. Sgo 2,5), tienen mucho para enseñar a sus pastores desde su comunión con Cristo y María? ¿No llama la atención que los dos textos citados más arriba de la exhortación *Evangelii gaudium* (EG) de Francisco,³ digan que los fieles sencillos, en su piedad y por su pobreza, “tienen mucho que enseñarnos”?

Por cierto, aquí no pretendo responder a cada uno de estos interrogantes sino sólo señalar una línea teológica - pastoral que nos ayude a aprender de y acompañar a la fe de nuestros hermanos, aprendiendo a acompañar y acompañando a aprender, como lo venimos haciendo. Nosotros, los “curas”, somos portadores de una fe que busca entender los interrogantes que surgen de la experiencia espiritual y evangelizadora. Al servicio de esta reflexión evocaré la mariología pastoral del primer Papa latinoamericano. Francisco

¹ De la Arquidiócesis de Buenos Aires. Decano de la Facultad de Teología – UCA

² Cf. O. TAPIA (COORD.), *Una historia de amor y fidelidad. 400 años de la Pura y Limpia Concepción del Valle, presencia de Dios que acompaña el peregrinar de sus hijos*, Buenos Aires, Guadalupe, 2019.

³ Las siglas de los documentos citados son: Lumen gentium (LG), Marialis cultus (MC), Evangelii nuntiandi (EN), Redemptoris mater (RMa), Evangelii gaudium (EG), Documento de Puebla (DP), Documento de Aparecida (A).



nos está dando una espiritualidad, una pastoral y una teología de la ternura de Dios Padre manifestada en el corazón de Cristo y el rostro de María por el don del Espíritu Santo. En este contexto se sitúa su amor a la Virgen y su enseñanza mariológica - también dirigida a nosotros - expresada en tantas oraciones, palabras y gestos de su ministerio petrino.

El discurso seguirá un itinerario en dos momentos. En el primero comprenderé la piedad mariana latinoamericana desde el sentido de la fe de los fieles (*sensus fidei fidelium*) (I); luego contemplaré el rostro de la Madre de la Misericordia desde los misterios de fe de Cristo y de la Iglesia para que nos ayude a dejemos mirar por la ternura de sus ojos misericordiosos (II). Sin indicar en cada punto el horizonte de nuestra vida ministerial y sin repetir las grandes cuestiones planteadas más arriba, en el desarrollo de cada subtema procuraré sugerir *pistas para el necesario aprendizaje espiritual para acompañar pastoralmente a nuestros hermanos en su fe cristiana y su piedad mariana*.

I. LA MARIOLOGÍA POPULAR LATINOAMERICANA

1. *Sensus fidei*, espiritualidad popular, piedad mariana

Deseo ingresar al tema con el lenguaje del testimonio. En la primera conversación que tuve con el Papa en 2013, le expuse el esquema de un libro sobre su pensamiento y nuestra Iglesia, que nunca completé. Entonces me dijo que él era *sólo un eslabón de una larga cadena*, o sea, *una cuenta de un largo rosario*. Esto se advierte en su espiritualidad mariana, que participa de la fe y la piedad del Pueblo de Dios tal como es vivida en América Latina. Este pontificado hunde sus raíces en la Iglesia latinoamericana y en el proyecto misionero de la V Conferencia General del Episcopado de América Latina y El Caribe celebrada en 2007 en el santuario mariano de Aparecida en Brasil.⁴

La ternura de los gestos del pueblo cristiano muestra su amor a la Madre del Señor. El Papa Francisco representa y promueve ese amor filial. En su primer diálogo con el pueblo de su nueva diócesis romana invitó a rezar el *Ave*

María, la oración mariana más popular, y no una de las antífonas marianas que se rezan en los tiempos litúrgicos, poco conocidas por los fieles sencillos. Con el pueblo cristiano, expresa el amor a la Virgen en los lenguajes del silencio, la oración, el canto, la visita, la mirada, el regalo, Al día siguiente de su elección peregrinó a la basílica Santa María la Mayor, lugar del primer templo dedicado a Nuestra Señora en Occidente (432-439), donde san Ignacio de Loyola celebró su primera Misa en una noche de Navidad (1538). Allí confió su ministerio a la Madre y dejó flores a los pies del icono bizantino *Salus Populi Romani*.

Los gestos de la piedad popular testimonian el valor universal y la figura inculturada de la Virgen. Sobre el primer aspecto basta recordar la enseñanza de san Pablo VI: “La Iglesia, cuando considera la historia de la piedad mariana, se alegra al comprobar la continuidad del hecho cultural, pero no se vincula a los esquemas representativos de las diversas épocas culturales” (MC 36). La segunda perspectiva está explicitada en la más completa historia cultural de la mariología. La imagen de María, que surge de la semblanza evangélica, se incultura en diversos mundos culturales.⁵

La enseñanza de la exhortación *Evangelii gaudium* sobre la piedad católica popular cita el Documento de Aparecida en seis notas.⁶ Un párrafo del texto (EG 124) menciona la bella página de Aparecida sobre la mística popular o espiritualidad popular, en el marco de “la piedad popular como espacio de encuentro con Jesucristo” (A 258-265). Desde una eclesiología que piensa la presencia o encarnación del Pueblo de Dios en los pueblos y sus culturas, afirma que esa piedad es “una verdadera espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos” (EG 124; cf. A 262).

La revalorización latinoamericana de la piedad popular comenzó después de la Conferencia episcopal de Medellín (1968) y tuvo eco en un valioso texto de san Pablo VI (EN 48) que, a su vez, influyó en la Iglesia latinoamericana hasta la madura reflexión de la asamblea de Puebla (1979), hace cuarenta años. La teología del presbítero argentino Lucio Gera tuvo un rol preponderante en el camino a Puebla, en especial a partir de su ponencia “Pueblo, religión del pueblo e

⁴ Análisis con detalle este proceso histórico-pastoral en: C. M. GALLI, *La alegría de evangelizar en América Latina. De la Conferencia de Medellín a la canonización de Pablo VI. 1968-2018*, Buenos Aires, Agape, 2018.

⁵ Cf. S. DE FIORES, *María, síntesis de valores. Historia cultural de la mariología*, Madrid, San Pablo, 2011, 731-744.

⁶ Cf. EG 98, 102, 103, 104, 106, 107.



Pbro. Carlos María Galli

Iglesia”,⁷ realizada en 1976 en un encuentro interdisciplinario e interdepartamental del Consejo Episcopal Latinoamericano - CELAM, que culminó en el documento “Iglesia y religiosidad popular en América Latina”.⁸ Ese simposio revalorizó la religión popular y recuperó la devoción guadalupana en nuestra mariología y en la teología pastoral. Luego, en 1979, el capítulo *Evangelización y Religiosidad Popular* de Puebla (DP 444-469) se convirtió en un clásico sobre este tema, al punto que luego fue citado por el *Catecismo de la Iglesia Católica* (1674-1676) y por el *Directorio sobre Piedad Popular y Liturgia*. Puebla ayudó a reconocer la eclesialidad del pueblo fiel. La expresión religiosa de la fe católica es signo de pertenencia del pueblo sencillo a la Iglesia de Dios.

Francisco ha declarado que la *Evangelii gaudium* es una síntesis actualizada entre la *Evangelii nuntiandi* y Aparecida. En una entrevista comentó el número 48 de la *Evangelii nuntiandi*. Para él, Pablo VI reconoció que “el gran protagonista es el Pueblo de Dios”, sustituyó el nombre religiosidad popular por los de religión del pueblo y piedad popular, señaló los límites de sus expresiones para que

sean orientadas por una amorosa pedagogía pastoral y destacó sus hondos valores, que reflejan “una sed de Dios que solo los pobres y sencillos pueden conocer” (EN 48).⁹

Esta teología de la fe y de la religión colaboró a revalorizar la piedad popular como *una expresión de la fe católica inculturada* (DP 444). En América Latina se ha dado un círculo hermenéutico entre la noción de Pueblo de Dios y la realidad de la religión católica popular que se manifiesta, por ejemplo, al pedir y celebrar el bautismo, o al peregrinar a los santuarios. La piedad popular expresa una experiencia viva del Pueblo de Dios y este concepto bíblico-conciliar le brinda una iluminación eclesiológica. El *sensus fidei fidelium* del pueblo Cristiano ha jugado un rol clave en la relectura latinoamericana de la eclesiología conciliar y en nuestra forma de hacer teología inculturada.

Con el Papa argentino la teología del Pueblo de Dios está recuperando el lugar central que tuvo en el Concilio Vaticano II y que se desdibujó desde 1985 en documentos del magisterio pontificio. Esta eclesiología está vinculada, en forma mediata, a un pensamiento gestado durante medio siglo en la comunidad

⁷ Cf. L. GERA, *La religione del popolo. Chiesa, teologia e liberazione in America Latina*, Bologna, EDB, 2015.

⁸ Cf. CELAM, *Iglesia y Religiosidad Popular en América Latina*, Buenos Aires, Patria Grande, 1977.

⁹ Cf. FRANCISCO, *Papa Francisco - Latinoamérica (Conversaciones con Hernán Reyes Alcaide)*, Buenos Aires, Planeta, 2018, 31-34.



teológica argentina,¹⁰ y, de modo peculiar, a una reflexión sobre la religiosidad popular hecha por un grupo de jesuitas argentinos, centrada en *el pueblo fiel* como sujeto de un modo de vivir la fe y de crear cultura en una trama histórica concreta.¹¹

Quiero observar que el nombre “teología del pueblo” es sugestivo, pero, a mi juicio, resulta simplificador si “pueblo” sólo evoca una comunidad civil de carácter cultural o político. La reflexión argentina comprende dos sentidos análogos del concepto pueblo, uno eclesial y otro civil. Me gusta decir que Francisco asume, enriquece y universaliza *la teología argentina del Pueblo de Dios, los pueblos y la pastoral popular* porque esta corriente incluye una eclesiología, una teología de la historia, la cultura y la religión, y una teología pastoral que considera la misión de la Iglesia en los pueblos y une la piedad popular con la opción por los pobres en la teoría y la práctica.¹²

La piedad popular se presenta como la forma peculiar de vivir la fe por parte del pueblo cristiano y católico en el seno de una

determinada modalidad cultural.¹³

“Cada porción del Pueblo de Dios, al traducir en su vida el don de Dios según su genio propio, da testimonio de la fe recibida y la enriquece con nuevas expresiones que son elocuentes. Puede decirse que «el pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo». (DP 450; A 264). Aquí toma importancia la piedad popular, verdadera expresión de la acción misionera espontánea del Pueblo de Dios. Se trata de una realidad en permanente desarrollo, donde el Espíritu Santo es el agente principal” (EG 122).

El Papa argentino afirma el potencial misionero del pueblo bautizado y pobre como protagonista de la Iglesia y de la nueva evangelización. Como ya decía la Conferencia de Puebla, su fe hecha piedad es “una fuerza activamente evangelizadora” (DP 396). En ella se reconoce “una poderosa confesión del Dios vivo que actúa en la historia y un canal de transmisión de la fe” (A 264).

“En la piedad popular, por ser fruto del Evangelio inculturado, subyace una fuerza activamente evangelizadora que no podemos menospreciar: sería desconocer la obra del Espíritu Santo. Más bien estamos llamados a alentarla y fortalecerla para profundizar el proceso de inculturación” (EG 126).

2. El pueblo fiel nos enseña a amar a María

¹⁰ Cf. J. C. SCANNONE, *La teología del pueblo. Raíces teológicas del Papa Francisco*, Santander, Sal Terrae, 2017, 15-93, 181-274.

¹¹ Cf. J. L. NARVAJA, “Miguel Ángel Fiorito. Una riflessione sulla religiosità popolare nell’ambiente di Jorge Mario Bergoglio”, *La Civiltà Cattolica* 4027 (2018) 18-29; M. BORGHESI, *Jorge Mario Bergoglio. Una biografia intellettuale. Dialettica e mistica*, Milano, Jaca Book, 2017, 67-77.

¹² Cf. C. M. GALLI, “El ‘retorno’ del ‘Pueblo de Dios’”, en: V. R. AZCUY; J. C. CAAMAÑO; C. M. GALLI, *La Eclesiología del Concilio Vaticano II*, Buenos Aires, Agape – Facultad de Teología UCA, 2015, 405-471.

¹³ Cf. C. M. GALLI, “La fuerza evangelizadora de la piedad católica popular en la exhortación *Evangelii gaudium*”, *Phase* 54 (2014) 269-298.



La mariología del Papa argentino puede ayudarnos en nuestra búsqueda, a pesar de que todavía está poco estudiada. El presbítero brasileño Alexandre Awi Mello, un gran amigo, escribió dos obras sobre el tema. La primera, narrativa, está basada en dos entrevistas hechas al Papa y se titula *Ella es mi mamá. Encuentros del Papa Francisco con María*. Luego hizo su investigación doctoral, histórica y sistemática, concentrada en el tema mariano en la piedad popular. Su título es: *María – Iglesia: Madre del Pueblo misionero. Papa Francisco y la piedad popular mariana a partir del contexto teológico-pastoral latinoamericano*.¹⁴ En el prólogo a la publicación argentina señalo la novedad de esta tesis que surge de la fisonomía del autor y de su relación con el Papa; de la multitud de fuentes investigadas seriamente; de la originalidad de la *mariología pastoral aplicada* que vive y enseña Francisco, de la cual podemos aprender los presbíteros del mundo entero, en especial los argentinos. ¿O acaso no llamó la atención de muchos la forma “pastoral” en que él tenía en brazos a la pequeña imagen de la Virgen Negra de Aparecida cuando visitó su santuario en 2013?

Por mi parte, en 2017 escribí el volumen mariológico de una colección sobre la teología de Francisco: *Cristo, María, la Chiesa e i popoli. La mariologia di papa Francesco*. El subtítulo expresa que la mirada sobre la Virgen está en íntima conexión con el misterio de Dios en Cristo; con la Iglesia y su misión

evangelizadora; con la fe y la vida de los hombres, en especial, con la fe y el amor a la Virgen de parte de muchos pueblos de América Latina. Hace poco he vuelto sobre este último aspecto del tema a pedido de una histórica publicación de estudios marianos.¹⁵

El Obispo de Roma – antes arzobispo de Buenos Aires - vive desde dentro la fe mariana popular. Valora al cristianismo popular como un canal espontáneo de la transmisión de la fe. El Pueblo de Dios la trasmite de muchas formas, sobre todo por la comunicación capilar de persona a persona (EG 127-129). También considera la piedad popular como un *lugar teológico* para pensar la fe y la evangelización (EG 126), porque sus expresiones nos enseñan mucho sobre María.

Desde 1974 el Padre Bergoglio expone la doctrina conciliar acerca del *sensus fidei fidelium* y la infalibilidad *in credendo* del “santo Pueblo de Dios” (LG 12a). Siempre señala que, así como el magisterio y la teología enseñan fielmente el *contenido* de aquello que creemos, por ejemplo, acerca de María como Madre de Dios, la piedad mariana popular manifiesta de una *forma viva* como la Iglesia ama a la Virgen.¹⁶ En su exhortación programática Francisco confirma esta verdad sobre la sabiduría vital de la fe de todos los bautizados y las bautizadas (EG 119). La

¹⁴ Cf. A. AWI MELLO, *Ella es mi mamá. Encuentros del Papa Francisco con María*, Buenos Aires, Patris, 2014; *María – Iglesia: Madre del Pueblo misionero. Papa Francisco y la piedad popular mariana a partir del contexto teológico-pastoral latinoamericano*, Buenos Aires, Agape, 2019.

¹⁵ Cf. C. GALLI, *La mariología del Papa Francisco. Cristo, María, la Iglesia y los pueblos*, Buenos Aires, Agape, 2018; “De la piedad popular mariana a la mariología pastoral de Francisco”, *Ephemerides Mariologicae* 69 (2019) 451-477.

¹⁶ Cf. J. M. BERGOGLIO, *Meditaciones para religiosos*, Buenos Aires, Ediciones Diego de Torres, 1982, 47.



mayoría de nosotros, los presbíteros, fuimos evangelizados por nuestros padres mediante esa comunicación espontánea. Debemos recordar, como san Pablo le decía a Timoteo (2 Tm 1,5), que recibimos la fe de nuestras madres y abuelas. ¿Y de quiénes aprendimos a conocer y amar a la Virgen?

También el Papa aprendió el amor a la Virgen del testimonio, la oración y la palabra de su abuela Rosa, inmigrante italiana nacida en Turín, la mujer que más lo marcó en la vida. Ella creció en la cultura católica piamontesa, en lo que yo llamo la era mariana del siglo XIX. En el “testamento” dirigido a sus nietos, Rosa escribió que, en los momentos difíciles, “*una mirada a María al pie de la cruz puede hacer caer una gota de bálsamo sobre las heridas más profundas y dolorosas*”.¹⁷

La reflexión teológica sobre María arraiga en el *sensus fidei fideium* que, ya desde el Concilio de Efeso (431), la reconoce como la Madre de Dios. La fe sencilla lleva en sí una teología que no se equivoca, porque en ella actúa el Espíritu de Dios. El Papa cita la Constitución *Lumen Gentium* del Vaticano II, que dice: “el pueblo santo de Dios no puede equivocarse cuando cree” (LG 12a).

Ya Benedicto XVI había dicho que el pueblo santo enseña a todos sus miembros, también a los que los que hemos sido llamados al ministerio ordenado. El Papa alemán destacó el tesoro escondido que hay en la religión

popular latinoamericana, manifestó su vital pertenencia a la Iglesia y dijo que ella “hace que nosotros mismos (los eclesiásticos) nos integremos plenamente en el Pueblo de Dios”.¹⁸ Esta es una constante de la enseñanza del Papa Benedicto. Si la piedad popular es expresión del Pueblo de Dios inserto en los pueblos, los presbíteros, hijos del pueblo llamados a ser en él hermanos y padres, no nos debemos ubicar fuera del pueblo fiel y sus expresiones creyentes.

Benedicto dedicó catequesis a figuras espirituales y teológicas de la Iglesia patristica y medieval. En 2010, en el contexto de la teología escolástica evocó al franciscano Juan Duns Scoto, quien se refirió al rol de Cristo y de María en la historia de la salvación. En los tiempos de Scoto muchos teólogos se oponían a la doctrina según la cual María estuvo exenta del pecado original desde el primer instante de su concepción. Pensaban que la universalidad de la redención que realiza Cristo podía quedar comprometida por esa afirmación, como si María no hubiera necesitado de su salvación. Para que se comprendiera esta preservación del pecado, Duns Scoto desarrolló un argumento que más tarde adoptaría el Papa Pío IX en 1854, cuando definió el dogma de la Inmaculada Concepción de María. Enseñó la “redención preventiva” según el cual la Inmaculada representa la obra maestra de la salvación realizada por Cristo, quien con el

¹⁷ L. CAPUZZI, *Rosa de los dos mundos. La historia de la abuela del Papa Francisco*, Madrid, Palabra, 2015, 19.

¹⁸ BENEDICTO XVI, “Piedad popular y nueva evangelización”, en: PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA, *La piedad popular en el proceso de evangelización de América Latina*, Vaticano, LEV, 2011, 15.

poder universal de su amor la preservó del pecado original. María fue totalmente redimida por Cristo, antes y desde su concepción.

En ese contexto el Papa Benedicto puso de relieve que teólogos de valía, como Scoto en la doctrina mariana, enriquecieron con su contribución de pensamiento “lo que el Pueblo de Dios ya creía espontáneamente sobre la Virgen santísima, y manifestaba en los actos de piedad, en las expresiones del arte y, en general, en la vida cristiana” Así, la fe, tanto en la Inmaculada Concepción como en la Asunción corporal de la Virgen, ya estaba presente en el Pueblo de Dios, mientras que la teología todavía no había encontrado la clave para interpretarla en la totalidad de la doctrina católica.

“Por tanto, el Pueblo de Dios precede a los teólogos y todo esto gracias a ese sobrenatural ‘*sensus fidei*’, es decir, a la capacidad infusa del Espíritu Santo, que habilita para abrazar la realidad de la fe con la humildad del corazón y de la mente. En este sentido, el Pueblo de Dios es «*magisterio que precede*», y que después la teología debe profundizar y acoger intelectualmente. ¡Ojalá los teólogos escuchen siempre esta fuente de la fe y conserven la humildad y la sencillez de los pequeños!”¹⁹

Lo que el Papa emérito dijo a los teólogos, ¿no vale, cambiando lo que hay que cambiar, para obispos y presbíteros? ¿Leemos, escuchamos y aprendemos la fe de la Iglesia en la piedad de los sencillos? ¿No valen también para nosotros las palabras de la Comisión Teológica Internacional?

“Para los teólogos, el *sensus fidelium* es de gran importancia. No es solo un objeto de atención y respeto, es también una base y un *locus* para su trabajo. Por un lado, los teólogos dependen del *sensus fidelium*, porque la fe que exploran y explican vive en el Pueblo de Dios. Está claro, por tanto, que los mismos teólogos deben participar en la vida de la Iglesia para tener verdaderamente conocimiento de ella”.²⁰

¹⁹ Cf. BENEDICTO XVI, “Catequesis sobre Juan Duns Scoto en la audiencia general del 7/7/2010”, en: *Los Maestros III. Franciscanos y dominicos. Catequesis de los miércoles*, Buenos Aires, Agape, 2010, 99-107.

²⁰ COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La Teología hoy*, Buenos Aires, Agape, 2012, 35; un análisis más detallado de la cuestión en el documento posterior *El ‘sensus fidei’ en la vida de la Iglesia*, Madrid, BAC, 2014, 81-84, 106-112.

Cristo y María, la fe y la misión, los pobres y los jóvenes son algunos tesoros de la Iglesia latinoamericana. Francisco mira, valora y quiere a la Virgen como la mira, la valora y la quiere un cristiano sencillo. El amor al pueblo implica conocer, valorar y aprender de su fe encarnada y de su amor filial. Una teología inculturada parte de la fe encarnada en la piedad, la cual, a su vez, es el fruto de una evangelización histórica y culturalmente contextualizada. En nuestro caso, de una catequesis mariana dada en la primera evangelización de América desde California a Chile con la ayuda de catecismos y devocionarios escritos en castellano y en lenguas indígenas.²¹ Así lo afirmó el cardenal Bergoglio en 2012, cuando presentó un estudio sobre la teología de la fe del pastoralista y teólogo argentino Rafael Tello, en el mismo año en el cual quiso que los restos de Lucio Gera, otro teólogo y pastoralista argentino, descansaran en la cripta de la catedral de Buenos Aires.

“Es bueno - y necesario - que la teología se ocupe de la piedad popular, ella es el ‘precioso tesoro de la Iglesia católica en América Latina’, nos ha dicho Benedicto XVI al inaugurar la Conferencia de Aparecida. El Padre Tello ofrece un pensamiento teológico sólido del cual podemos valernos para apreciar esta espiritualidad en sus verdaderas dimensiones”.²²

En América Latina hay muchos ensayos de historia, teología, pastoral y espiritualidad marianas. Hay estudios que analizan y sintetizan el contenido teológico y teológico de las representaciones de la piedad mariana expresadas en acontecimientos, imágenes, advocaciones y santuarios nacionales, junto a las formas religiosas, simbólicas, artísticas, literarias, culturales y sociales que los acompañan.²³ En el continente se destaca la hermenéutica integradora de la imagen y del relato de Nuestra Señora de Guadalupe.²⁴ Se está escribiendo una rica mariología que

²¹ Cf. J. G. DURÁN, “Resonancias marianas en los catecismos hispanoamericanos del siglo XVI”, en: *Monumenta Catechetica Hispanoamericana. Siglos XVI-XVIII*, III, Buenos Aires, Agape, 2017, 847-927.

²² J. BERGOGLIO – FRANCISCO, “Prefazione”, en: E. BIANCHI, *Introduzione alla teologia del popolo. Profilo spirituale e teológico di Rafael Tello*, Bologna, Emi, 2015, 18.

²³ Cf. CELAM, *Nuestra Señora de América I-II*, Bogotá, CELAM, 1988.

²⁴ Cf. J. GUERRERO, *El Nican Mopohua. Un intento de exégesis I-II*, México, Teoría y Práctica, 1998; J. GUERRERO; F. GONZÁLEZ; E. CHAVEZ; *El encuentro de la Virgen de Guadalupe y Juan Diego*, México, Porrúa, 2001.



recoge y piensa el misterio de la Madre de Dios a partir de expresiones históricas de la piedad mariana.²⁵ Una teología inculturada busca concretar el desafío lanzado por el Concilio Vaticano II al pedir que en las iglesias locales se indague “por qué caminos puede llegar la fe a la inteligencia teniendo en cuenta la filosofía o la sabiduría de los pueblos” (AG 22b). Una hermenéutica de las representaciones de la fe popular en Dios, Cristo, María y la Iglesia enriquece la comprensión de esos misterios. El saber teológico debe arraigar en la sabiduría teologal del Pueblo de Dios y buscar una inteligencia inculturada de la fe. En 1996, en una reunión convocada por el *Consejo Episcopal Latinoamericano* y la *Congregación para la Doctrina de la fe*, presidida por el Cardenal Ratzinger, los dieciséis participantes suscribimos esta proposición: “se debe proseguir en el camino de la inculturación de la reflexión teológica para que ella sea plenamente católica y plenamente latinoamericana”.²⁶

3. La espiritualidad popular mariana latinoamericana

En el medio siglo de 1968 a 2018 la Iglesia de América Latina ha crecido mucho y ha completado su modesto ingreso inicial en la

²⁵ Cf. M. SILVEIRA, *Mariología popular latinoamericana. Fisonomía de la mariología popular venezolana*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2013; M. TEMPORELLI, *María, mujer de Dios y de los pobres. Relectura de los dogmas marianos*, Buenos Aires, San Pablo, 2008.

²⁶ CELAM, *El futuro de la reflexión teológica en América Latina*, Bogotá, Documentos CELAM 141, 1996, 367.

historia mundial. El 22 de agosto de 1968 Pablo VI llegó a Colombia y visitó América Latina. El 14 de octubre de 2018, Francisco, del sur del mundo, canonizó a Pablo VI. El primer Papa latinoamericano canonizó al primer Papa que vino a América Latina.

El cristianismo católico popular marca la fisonomía de la Iglesia latinoamericana y caribeña. Entre las conferencias episcopales celebradas en Medellín y Puebla nuestra Iglesia desarrolló un proceso de revalorización teórica y práctica de la piedad popular, lo que se advirtió en la asamblea sinodal en 1974 sobre *La evangelización*. Mons. Eduardo Pironio, entonces obispo de Mar del Plata y presidente del CELAM, presentó la relación sobre *La evangelización del mundo de hoy en América Latina*. Expuso el rostro pascual y mariano de esta Iglesia marcada por la cruz y la esperanza, y afirmó que el tesoro de la piedad popular es el punto de partida para una nueva evangelización.

El corazón místico del Pueblo de Dios late en los pueblos. En 1974 Pironio decía que “América Latina ha sido evangelizada bajo el signo de María y en la fecundidad de la cruz de Cristo”.²⁷ Después de Aparecida, Benedicto XVI aseveró que “dos son las figuras que han hecho creer a los hombres en América Latina: por un lado, la Madre de Dios, y por el otro, el Dios que sufre, que sufre también en toda la violencia que ellos mismos

²⁷ E. PIRONIO, *La evangelización de América Latina*, en: CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, *Evangelización, desafío de la Iglesia. Sínodo de 1974*, Bogotá, CELAM, 1976, 116.

han experimentado”.²⁸ Los presbíteros, ¿nos dejamos evangelizar por las figuras del Dios Crucificado y de la Madre de Dios?

La V Conferencia de Aparecida es un hito en el camino sinodal de la Iglesia latinoamericana y caribeña (A 9, 16). Se celebró en el santuario de *Nossa Senhora da Imaculada Conceição Aparecida* en el Brasil (A 1-3, 547).²⁹ Tuve la gracia de participar como perito teológico nombrado por Benedicto XVI y colaborar con la Comisión de Redacción presidida por el Cardenal Bergoglio, quien condujo el proceso de reflexión y coordinó la elaboración del Documento final. *Ayer Bergoglio contribuyó con Aparecida; hoy Aparecida ayuda a Francisco* porque él relanza la dinámica de conversión misionera impulsada desde la periferia latinoamericana (A 365-368).

En 2013, ante las autoridades del CELAM reunidas en Río de Janeiro, el Obispo de Roma señaló cuatro características originales de esa asamblea collegial y sinodal. a) El trabajo no comenzó con un *instrumentum laboris* sino que partió de los aportes de los episcopados y las preocupaciones de los pastores; b) se desarrolló en un ambiente de oración junto con el pueblo católico brasileño, cuyos cantos y oraciones nos brindaron la “música de fondo”; c) la asamblea no se limitó a dar un Documento, sino que asumió el compromiso de animar una *misión continental permanente*; d) se celebró en un santuario mariano, bajo la protección maternal de la Virgen Negra del Brasil (A 1), donde los peregrinos “nos edificaron y evangelizaron” (A 3).³⁰ Esa basílica, una enorme casa de oración, unió el bullicio de un santuario y el silencio de un monasterio, y mostró con nitidez una imagen plástica y móvil del Pueblo de Dios peregrino. Aquí cabe preguntarse si los sacerdotes, cuando vamos a rezar a los santuarios y cuando confesamos allí a los peregrinos, nos dejamos evangelizar y edificar por la acción de Dios que brilla en el corazón de esos hermanos y hermanas.

En Aparecida profundizamos en la *espiritualidad o mística popular* (A 258-265).

²⁸ BENEDICTO XVI, *Luz del mundo. El Papa, la Iglesia y los signos de los tiempos*, Barcelona, Herder, 2010, 172.

²⁹ Cf. C. M. GALLI “Synodalität in der Kirche Lateinamerikas”, *Theologische Quartalschrift* 196/1 (2016) 75-99.

³⁰ Cf. FRANCISCO, “Encuentro con el Comité de Coordinación del CELAM”, en: *La revolución de la ternura. XXVIII Jornada Mundial de la Juventud Río 2013*, Buenos Aires, PPC Cono Sur, 2013, 59.

Estos nombres expresan “una viva experiencia espiritual” (A 259), “una verdadera experiencia del amor teologal” (A 263), que “penetra delicadamente la existencia personal de cada fiel y, aunque también se vive en una multitud, no es ‘una espiritualidad de masas’” (A 261).³¹ Por eso,

“En la *piedad popular*, se contiene y expresa un intenso sentido de la trascendencia, una capacidad espontánea de apoyarse en Dios y una verdadera experiencia de amor teologal. Es también una expresión de sabiduría sobrenatural, porque la sabiduría del amor no depende directamente de la ilustración de la mente sino de la acción interna de la gracia. Por eso, la llamamos espiritualidad popular. Es decir, *una espiritualidad cristiana* que, siendo *un encuentro personal con el Señor*, integra mucho lo corpóreo, lo sensible, lo simbólico, y las necesidades más concretas de las personas. Es una espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos, que, no por eso, es menos espiritual, sino que lo es de otra manera” (A 263).

La espiritualidad popular no es un conjunto residual de devociones tradicionales, sino la expresión religiosa de la fe del Pueblo de Dios en una modalidad cultural concreta.

“En ese amado continente, donde gran cantidad de cristianos expresan su fe a través de la *piedad popular*, los Obispos la llaman también ‘espiritualidad popular’ o ‘mística popular’. Se trata de una verdadera “espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos” (EG 124).

Las afirmaciones de Puebla y Aparecida entienden las relaciones entre la fe cristiana y la religiosidad humana según la lógica de la Encarnación por la que el Verbo de Dios se hizo hombre. La fe teologal, don de Dios, y la religión humana, expresión de espiritualidad, se unen siendo distintas y se distinguen al unirse. Ellas no deben confundirse en una mezcla, ni separarse por una división. Se conjugan para que *la fe se exprese religiosamente y la religión sea inspirada teologalmente por la fe*. Para santo Tomás de Aquino “la religión no es la fe sino la profesión de la fe (*fides protestatio*) mediante algunos signos exteriores” (ST II-II, 94, 1, ad 1um). Esta teología católica de la fe y de la religión sostiene la valoración que hacen la Iglesia y la teología latinoamericanas.

Los “curas”, que venimos del pueblo

³¹ Cf. J. SEIBOLD, *La mística popular*, Buena Prensa, México, 2006, 196.



y servimos al pueblo, estamos llamados a cultivar esa mirada de fe animada por el amor pastoral que reconoce la riqueza “espiritual” de la mística popular. Si no compartimos la mirada compasiva del Buen Pastor corremos el riesgo de no entenderla y de juzgarla con meros criterios intelectuales, canónicos o litúrgicos sin la connaturalidad que brinda el amor.

“Para entender esta realidad hace falta acercarse a ella con *la mirada del Buen Pastor*, que no busca juzgar sino amar. Sólo desde la *connaturalidad afectiva que da el amor* podemos apreciar la *vida teologal* presente en la piedad de los pueblos cristianos, especialmente en sus pobres. Pienso en la fe firme de esas madres al pie del lecho del hijo enfermo que se aferran a un rosario, aunque no sepan hilvanar las proposiciones del Credo, o en tanta carga de esperanza derramada en una vela que se enciende en un humilde hogar para pedir ayuda a María, o en esas miradas de amor entrañable al Cristo crucificado. Quien ama al santo Pueblo fiel de Dios no puede ver estas acciones sólo como una búsqueda natural de la divinidad. Son la manifestación de una *vida teologal* animada por la acción del Espíritu Santo que ha sido derramado en nuestros corazones (cf. Rm 5,5)” (EG 125).

Destaco que la espiritualidad popular es una forma de *encuentro personal con el Señor*. Hay muchas expresiones de fe en la *piedad cristológica*, a las cuales ya se refirió Puebla, desde la Navidad hasta la Cruz de la Pascua (DP 448, 454). En su Discurso inaugural en Aparecida, Benedicto XVI nombró varias devociones: el amor a Cristo sufriente, al Dios de la compasión; el Dios que nos ha amado hasta entregarse por nosotros; el amor al Señor presente en la Eucaristía; el Dios cercano a los pobres y a los que sufren; la adoración al Dios Crucificado, el Dios del amor hasta la cruz.

Aparecida reconoce “el talante mariano de nuestra religiosidad popular... que conduce hacia Cristo” (A 43). Resalta “la devoción al Cristo sufriente y a su Madre bendita” (A 127).

“Nuestros pueblos se identifican particularmente con el *Cristo sufriente*, lo miran, lo besan o tocan sus pies lastimados como diciendo: Este es el ‘que me amó y se entregó por mí’ (Gal 2, 20). Muchos de ellos golpeados, ignorados, despojados, no bajan los brazos. Con su piedad característica se aferran al inmenso amor que Dios les tiene y que les recuerda permanentemente su propia dignidad. También encuentran la ternura y

el amor de Dios en *el rostro de María*. En ella ven reflejado el mensaje esencial del Evangelio. Nuestra Madre querida, desde el santuario de Guadalupe, hace sentir a sus hijos más pequeños que ellos están en el hueco de su manto. Ahora, desde Aparecida, los invita a echar las redes en el mundo, para sacar del anonimato a los que están sumergidos en el olvido y acercarlos a la luz de la fe. Ella, reuniendo a los hijos, integra a nuestros pueblos en torno a Jesucristo” (A 265).

Los rostros de los Cristos pacientes y gloriosos del original barroco latinoamericano -el Cristo negro de Esquipulas en Guatemala o el Señor de los Milagros de Lima- simbolizan algunos “colores” de nuestro mestizaje cultural. El rostro moreno de la *Virgen de Guadalupe*, el rostro negro de *Nuestra Señora Aparecida*, y los rostros de tantas imágenes y advocaciones muestran el amor maternal de Dios manifestado en Cristo y María a los más pobres de los pobres.

4. Nuestra Señora de Guadalupe, Madre de América

Desde 1531 *el rostro moreno de la Virgen de Guadalupe* lleva a su pueblo en la pupila de sus ojos. Desde 1717 *el rostro negro de Nuestra Señora Aparecida* nos acerca a la fuente de la Vida plena. Tantos millones de peregrinos a lo largo de los siglos testimoniaron la fe que hoy nos sostiene.

“La piedad popular es *una manera legítima de vivir la fe*, un modo de sentirse parte de la Iglesia y una forma de ser misioneros, donde se recogen las más hondas vibraciones de la América profunda. Es parte de una ‘originalidad histórica - cultural’ (DP 448) de los pobres de este continente y fruto de una síntesis entre las culturas y la fe cristiana” (A 264).

Este sentido de pertenencia ha sido gestado y acompañado por la Madre del Pueblo de Dios.

“Con gozo, constatamos que María se ha hecho parte del caminar de cada uno de nuestros pueblos, entrando profundamente en el tejido de su historia y acogiendo los rasgos más nobles y significativos de su gente. Las diversas advocaciones y los santuarios esparcidos a lo largo y ancho del Continente testimonian la presencia cercana de María a la gente y manifiestan la fe y la confianza que los devotos sienten por ella. Ella les pertenece y ellos la sienten como madre y hermana” (A 269).



A partir del acontecimiento guadalupano sucedido en 1531 María, la gran misionera, “trajo el Evangelio a nuestra América” (A 269). Aparecida reconoció que la visita de la Virgen de Guadalupe fue el acontecimiento decisivo de la primera evangelización. La Conferencia lo reinterpretó a la luz de Pentecostés porque el Espíritu actuó en María para gestar un pueblo nuevo en Cristo.

“María es la gran misionera, continuadora de la misión de su Hijo y formadora de misioneros. Ella, así como dio a luz al Salvador del mundo, trajo el Evangelio a nuestra América. En el acontecimiento guadalupano presidió, junto al humilde Juan Diego, el Pentecostés que nos abrió a los dones del Espíritu” (A 269).

En Guadalupe, Dios le regaló América Latina a la Virgen y la Virgen a América Latina. Esto se percibe en la vida cotidiana y en la cultura común de muchas personas, familias y pueblos, de modo distinto a lo que se percibe en Iglesias de otros continentes. La Iglesia latinoamericana tiene una original piedad mariana moderna, de raíz ibérica y con rostro mestizo, que no se gestó directamente del cristianismo antiguo ni de la cristiandad medieval, sino que es fruto del encuentro constituyente de nuestra evangelización y que sella, de algún modo, una cultura del encuentro. Por eso en la actualidad se difunde entre los latinos de los USA, casi la mitad de la población católica allí.

El relato del *Nican Mopohua* expresa la piedad mariana latinoamericana original y su

arraigo en el amor de la Madre de Dios. En su imagen y su santuario la Virgen de Guadalupe extiende su mirada amorosa a todo el Pueblo de Dios. Francisco invita a contemplar la figura y recibe la ternura de Nuestra Señora: “como a san Juan Diego, María les da la caricia de su consuelo maternal y dice al oído: «*No se turbe tu corazón [...] ¿No estoy yo aquí, que soy tu Madre?*» (EG 286).

La aparición de la imagen de la Virgen de Guadalupe en la tilma o el manto de Juan Diego es un signo profético del abrazo de María a los habitantes de las tierras americanas, a los que ya estaban y a los que llegarían después. Este abrazo señaló el camino generoso que ha caracterizado a América para ser una tierra capaz de acoger a los emigrantes, así como a los pobres y marginados de todas las épocas. Hoy los inmigrantes latinoamericanos llegan a sus nuevos destinos con sus creencias y valores, recreando sus identidades en nuevos lugares. Muchos están ayudando a dinamizar la fe católica y la piedad popular en otros continentes, convirtiéndose en *misioneros espontáneos* en Europa o en Asia. Donde se juntan mexicanos nace espontáneamente la devoción a la Virgen de Guadalupe. Ellos llevan consigo no sólo sus pobreza, necesidades y pecados, sino también sus riquezas, valores y virtudes, sobre todo el don de la fe católica manifestado en su piedad popular. Ellos pueden ayudar a recrear la fe debilitada y “ofrecer un valioso aporte misionero” (A 415).

Una Iglesia en salida misionera debe integrar



a los migrantes con su identidad cultural y su piedad popular. En Filadelfia Francisco evocó la historia norteamericana, desde la llegada de los colonos, para fundamentar el respeto a la identidad cultural y la libertad religiosa de todos los ciudadanos, antiguos y nuevos.³² Las migraciones, un drama socio-cultural que marca nuestro tiempo, son un desafío para reconocer las alteridades de los otros, tender puentes y abrazar las diferencias. La fe lleva a mirar y amar al *otro* (*alter*) como a un *hermano* (*frater*). En Jesús invocamos al “Padre nuestro” (Mt 6,9) y abrazamos a los otros porque “todos somos hermanos” (Mt 23,9).

Nuestra Señora de Guadalupe es signo elocuente del “rostro latinoamericano y caribeño de nuestra Iglesia” (A 100). Ella acompaña a nuestra Iglesia peregrina y migrante. Estamos llamados a prestar un servicio mediador para construir puentes de paz. Desde su comunión católica e intercultural la Iglesia debe facilitar la integración y evitar la exclusión. En América la *Virgen Morenita*, Madre de todos los americanos, puede mover los corazones a tender puentes entre el norte y el sur.

II. MIRAR A MARÍA Y DEJARSE MIRAR POR SU TERNURA

1. María en la trama relacional de los misterios de la fe

La fe cristiana tiene por objeto el misterio de Dios Unitrino y su plan de salvación. Sus contenidos son misterios y los misterios son personas: las Tres Personas divinas en la identidad del único Dios; la Persona del Dios-Hombre; María, Madre de Dios; la Iglesia como comunión de personas; los santos del cielo; los peregrinos en la tierra. El encuentro con Cristo es el corazón de la vida cristiana. La espiritualidad está hecha de encuentros personales con Dios Padre, Jesús, el Espíritu Santo, María, los santos, los hermanos y hermanas unidos con los que caminamos juntos. Aparecida asume esa categoría al exponer la espiritualidad popular como camino de encuentro con Cristo (A 263).

María expresa la conexión de los misterios entre sí (*nexus mysteriorum inter se*) y es un icono que condensa el misterio, un fragmento que reproduce la totalidad. Ella está en el

corazón de Cristo y de la Iglesia: *La Santísima Virgen María, Madre de Dios, en el misterio de Cristo y de la Iglesia* (LG 52-59). La inclusión de la mariología en la eclesiología no fue una decisión ocasional, sino que se corresponde con el hilo conductor de la Constitución conciliar *Lumen gentium*. Desde los santos sabemos que “la Iglesia está anticipada en María, está en la persona de María... y María lleva en sí el misterio total de la Iglesia”.³³ La misma orientación rige la mariología de san Pablo VI en la exhortación *Marialis cultus* de 1974 y de san Juan Pablo II en la encíclica *Redemptoris mater* de 1988. Entre ambos, el *Documento de Puebla* de la III Conferencia del Episcopado de América Latina en 1979, presentó a María con relación a Cristo, la Iglesia y el hombre (DP 282-303).

Hay que contemplar a María desde Cristo, la Iglesia y el ser humano y, también, con una óptica opuesta y complementaria, mirar a Cristo, la Iglesia y el hombre desde la fe de María, quien es “feliz por haber creído” (Lc 1,45) y es “la primera creyente” (RMa 26).³⁴ La mariología expone la verdad acerca de María en conexión con Dios, Cristo, la Iglesia y el hombre.³⁵ La mariología reciente, conforme con la gran tradición patristica, se concentra en la correlación que hay entre María y la Iglesia.³⁶ Por ejemplo, comprende los títulos marianos de Virgen, Esposa y Madre vinculando sus significados teológicos, eclesiológicos y antropológicos.³⁷ Ya decía Yves Congar

“las afirmaciones católicas acerca de nuestros tres temas - la Iglesia, María y Cristo - están enlazadas unas con otras y dependen de un principio que puede aplicarse, *positis ponendis*, en los tres casos: la cooperación de la humanidad a la obra de la salvación, cuya

³³ J. RATZINGER, “Eclesiología de la Constitución *Lumen gentium*”, en: *Obras completas VIII/1: Iglesia, signo entre los pueblos*, Madrid, BAC, 2015, 560.

³⁴ Cf. JOHANNES PAUL II, *María – Gottes Ja zum Menschen. Enzyklika Mutter des Erlösers*, Freiburg, Herder, 1987. La introducción de J. Ratzinger y el comentario de H. U. von Balthasar destacan la fe de María (cf. 116-118 y 133-136). Este punto es central en la mariología de ambos, cf. *María – Chiesa nascente*, Roma, Paoline, 1981.

³⁵ Cf. P. LARGO, “Panorama mariológico-mariano de la primera década del siglo XXI”, *Marianum* 189 (2016) 381-489.

³⁶ Cf. G. GRESHAKE, *María – Ecclesia. Prospettive di una teologia e una prassi ecclesiale fondata in senso mariano*, Brescia, Queriniana, 2017, 133-161, 373-429, 430-443, 453-464.

³⁷ Cf. B. FORTE, *María, la mujer icono del misterio*, Salamanca, Sígueme, 1993, 179-275.

³² Cf. FRANCISCO, *From Cuba to Philadelphia. A mission of love*, Vaticano, Editrice Vaticana, 2015, 385-391.



virtud viene evidentemente de Dios”.³⁸

Jesucristo es el Centro de la fe, un centro centrado y centrador en el Padre por el Amor del Espíritu. En Cristo, Dios-Hombre y Hombre-Dios, *la Trinidad está en el centro*, porque Cristo está centrado en el Padre, al que está unido en el Espíritu. El cristocentrismo trinitario guarda el equilibrio entre la concentración cristológica y el desbordamiento trinitario. En Cristo, también *el hombre está en el centro*, porque Él es el modelo escatológico del ser humano, que “revela el hombre al hombre mismo” (GS 22). Cristo manifiesta al hombre concreto contemplado en una antropología trinitaria.

En Cristo, también *María está en el centro*. Cristo nos da su Madre como nuestra Madre y María nos guía a Cristo, su Hijo. Ella no es el centro, pero por la gratuidad del amor divino está siempre allí. Un valor de la sabiduría popular católica es su tendencia a la síntesis vital porque “une lo divino y lo humano; Cristo y María” (DP 448). La religión del pueblo católico lleva de María a Cristo y de Cristo a María. Rafael Tello, llamado por Bergoglio “el teólogo de la Virgen”, acentuó esa unión porque miró a “la Virgen como una unidad salvadora con Cristo, constituyendo un *unum* con Él”.³⁹ No se debe separar lo que Dios ha unido. Vamos “por Cristo a María” porque Dios quiso una Madre para su Hijo y vamos “a Cristo por María” porque la Madre

siempre nos conduce al Hijo (Jn 2,5). En nuestros presbiterios, ¿tenemos una mariología integrada en la cristología y la eclesiología?

María es una síntesis del Evangelio. El pueblo cristiano, “‘lee’ en ella todas las verdades transmitidas por Dios y resumidas por la Iglesia en el Credo”.⁴⁰ Nuestra experiencia mariana, espiritual y pastoral, ha de ser una cuna de un sabio pensar teológico. La espiritualidad popular mariana, leída desde la fe y fundamentada por una teología sapiencial, une espontáneamente la teología con la espiritualidad y la pastoral, sobre todo con la homilía y la catequesis. La mirada tierna que la Virgen nos ilumina la contemplación creyente y nutre la reflexión teológica acerca de su unión con Cristo. Esta es la clave de una mariología teológica, orante, histórica, profética y evangelizadora.

2. La revolución de la ternura del Dios misericordioso

Dios, “rico en misericordia” (Ex 34, 6; Ef 2,4), se revela en el corazón y en el rostro de Jesús.⁴¹ Francisco proclama *la revolución de la ternura de Dios* iniciada con la Encarnación del Verbo. Esta expresión tiene fundamentos trinitarios, cristológicos y mariológicos. En los años ochenta, el Padre Jorge gestó esa expresión contemplando la imagen de *La Piedad*. Entonces recordaba que en el siglo XV la Piedad se representaba con la figura de la Madre con muchos hijos y en el

³⁸ Y. CONGAR, *Cristo, María y la Iglesia*, Barcelona, Estela, 1964, 30; cf. 19, 20, 29, 36-38, 44, 49-52, 70.

³⁹ R. TELLO, *La nueva evangelización I*, Buenos Aires, Agape - Saracho, 2008, 77; cf. 26-32.

⁴⁰ R. TELLO, *La nueva evangelización II*, Buenos Aires, Agape, 2013, 53.

⁴¹ Cf. C. M. GALLI, “Revolución de la ternura y reforma de la Iglesia”, *Medellín* 170 (2018) 73-108.



XVI se comenzó a representar con la de la Madre compasiva con el Hijo muerto sobre sus rodillas, pero con el rostro sereno por la esperanza de la resurrección. “La Piedad es una expresión cualificada de la revolución de la ternura con que Dios quiso salvar al hombre”.⁴² Después, siendo arzobispo de Buenos Aires, en sus mensajes navideños Bergoglio contemplaba la imagen del Niño Jesús que tenía en sus manos y proclamaba *Dios es ternura*. Como Juan XXIII Francisco simboliza “la Iglesia de la Caridad”,⁴³ que se hace dulzura en la caricia, el abrazo y el beso. Proclama el *tiempo de la misericordia de Dios* que toca y cura las heridas de la carne doliente de la humanidad (EG 44).

La Misericordia es el principio hermenéutico de este pontificado. Misericordiae vultus dice que es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia.⁴⁴ Francisco abrió la Puerta del Jubileo de la Misericordia en el Cincuentenario del Vaticano II. Llamó al Concilio la gran puerta que la Iglesia abrió para encontrarse con los hombres y transmitirles la misericordia divina. Dijo: “Que al cruzar hoy la Puerta Santa nos comprometamos a hacer nuestra la misericordia del buen samaritano”.⁴⁵

Dios es Amor y Misericordia. El joven Montini escribió: “No basta decir: Dios es Amor, Dios ha amado el mundo; es necesario agregar: Dios es Misericordia, Dios ha amado un mundo pecador”.⁴⁶ Pablo VI invocaba la *dolcissima misericordia* y recordaba el binomio agustiniano: *miseria hominis plena est terra, misericordia Domini plena est terra*. Francisco recuerda que Pablo VI, en las notas para su testamento, escribió que su vida espiritual se podía resumir con la frase de San Agustín: *Miseria y misericordia; miseria mía y misericordia de Dios*. En el proceso de beatificación del Papa bresciano, Bergoglio leyó que Pablo VI comentaba ese axioma y consideraba que era un gran misterio el hecho que, siendo miserable, pudiera vivir ante de la misericordia de Dios.⁴⁷

“La suma de la religión cristiana consiste en la misericordia en cuanto a las obras exteriores” (ST II-II, 30, ad 2um). Una fuente de la teología de la misericordia de Francisco es la *Summa Theologiae* de Santo Tomás de Aquino (EG 37).⁴⁸ Esta inspiración tomista es un rasgo de la teología argentina que vincula la tradición clásica con la reflexión

⁴² Cf. J. BERGOGLIO, *Reflexiones espirituales sobre la vida apostólica* (1987), Bilbao, Mensajero, 2013, 245.

⁴³ Cf. G. LAFONT, *L'Église en travail de réforme. Imaginer l'Église catholique II*, Paris, Cerf, 2011, 145-168.

⁴⁴ Cf. W. KASPER, *La misericordia*, Santander, Sal Terrae, 2012; *Testimone della misericordia*, Milano, Garzanti, 2015.

⁴⁵ Cf. FRANCISCO, “Como el buen samaritano”, *L'Osservatore romano*, 11/12/2015, 7.

⁴⁶ Cf. L. EUSEBI, “Dio é Misericordia”, en: *Istituto Paolo VI. Notiziario* 71 (2016) 7-13, 7.

⁴⁷ Cf. FRANCISCO, *El nombre de Dios es misericordia* (edición de A. Tornielli), Barcelona, Planeta, 2016, 27, 55.

⁴⁸ En la exhortación *Evangelii gaudium* la Suma Teológica está citada diecisiete veces: hay tres menciones en el texto (EG 37, 43, 171) y catorce citas en las notas (35, 40, 44, 47, 48, 93, 105, 117, 133, 166, 191).

contemporánea. La religión cristiana fomenta una cultura de la misericordia, que es la forma histórica del amor porque en la historia sufrimos muchas miserias. La cruz revela que el amor de Dios es más fuerte que el pecado, la muerte, el mal. Jesús alivia con ternura las heridas y llama a tocar la carne sufriente de los otros. El Papa “quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás” (EG 270).

“Santo Tomás de Aquino destacaba que los preceptos dados por Cristo y los Apóstoles al Pueblo de Dios ‘son poquísimos’. Citando a san Agustín, advertía que los preceptos añadidos por la Iglesia posteriormente deben exigirse con moderación ‘para no hacer pesada la vida a los fieles’ y convertir nuestra religión en una esclavitud, cuando ‘la misericordia de Dios quiso que fuera libre’. Esta advertencia, hecha varios siglos atrás, tiene una tremenda actualidad. Debería ser uno de los criterios a considerar a la hora de pensar una reforma de la Iglesia y de su predicación que permita realmente llegar a todos” (EG 43).

La exhortación *Amoris laetitia* proclama el Evangelio del amor en familia para las nuevas generaciones. El capítulo VIII enseña *la lógica de la misericordia pastoral* (AL 307-312) para acompañar, discernir e integrar la fragilidad de personas que sufren difíciles situaciones. Es la “lógica del Evangelio” (AL 297), “la lógica de la compasión” (AL 308), “la lógica de la integración” (AL 299).

El capítulo cuarto de la *Evangelii gaudium* recoge un aporte original de la Iglesia latinoamericana que integra la promoción humana, el desarrollo integral y la liberación histórica en el mensaje del Evangelio. Allí asume “la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y deshecha” (EG 196), la opción por los pobres que “marca la fisonomía de la Iglesia latinoamericana y caribeña” (A 391). Ésta es uno de los vínculos profundos que une distintas corrientes de nuestra teología latinoamericana. La sección “los pobres en el corazón de Dios y de la Iglesia” (EG 186-216) contiene *la mejor exposición del magisterio pontificio sobre Cristo, la Iglesia y los pobres*. En línea con Benedicto XVI y Aparecida, Francisco dice: “El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo ‘se hizo pobre’ (2 Co 8,9)” (EG 197).⁴⁹ Esta lógica de la misericordia pastoral



busca querer, aceptar y acompañar más que juzgar, purificar y corregir.

La misericordia de Dios nos llega a través de la ternura maternal de María y de la Iglesia. Nuestros pueblos creyentes “encuentran la ternura y el amor de Dios en el rostro de María” (A 265). Ella acoge, ampara y cuida a sus hijos e hijas en todas sus necesidades y angustias. La mariología actual está reflexionando sobre María como el clásico título de *Madre de la Misericordia*.⁵⁰

En el corazón de la Madre se perciben *las entrañas de misericordia de nuestro Dios* (Lc 2,78). Su participación en la pasión y la muerte de su Hijo, convertido en signo de contradicción, es una espada que le atravesó el corazón (Lc 2,35). Su sensibilidad femenina tiene una cualidad especial para llegar a quienes necesitan la dulzura del amor de una madre. María, “con su amor de Madre, cuida de los hermanos de su Hijo que todavía peregrinan y viven entre angustias y peligros hasta que lleguen a la Patria feliz” (LG 62). La vida pastoral latinoamericana, que los presbíteros aprendemos y enseñamos, tiene un estilo mariano centrado en la ternura maternal.

El amor preferencial de Dios por los pobres está inscrito en el canto de María. El *Magnificat* es la alabanza de la servidora, el himno a la alegría, el canto de los pobres, la memoria de la misericordia. El Dios de la

Pacto de las Catacumbas y la misión de los pobres en la Iglesia, Estella, Verbo divino, 2015, 259-296.

⁵⁰ Cf. S. PETRELLA, “*Mater Misericordiae*: Maria beneficiaria e testimone della Misericordia. Alcune riflessioni teologiche”, *Marianum* 189/190 (2016) 171-230.

⁴⁹ Cf. C. M. GALLI, “Los pobres en el corazón de Dios y del Pueblo de Dios”, en: X. PIKAZA; J. ANTUNES, *El*



Alianza derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes. María está impregnada del espíritu de los pobres de Yahveh, que ponen sólo en Dios su esperanza. La Iglesia reza el canto de María y renueva la conciencia de la misericordia salvadora de Dios por los pobres.

En una Argentina con el tercio de su población en la pobreza, la Madre de Dios manifiesta “cuál es la pedagogía para que los pobres, en cada comunidad cristiana, ‘se sientan como en su casa’. Crea comunión y educa a un estilo de vida compartida y solidaria, en fraternidad, en atención y acogida del otro, especialmente si es pobre o necesitado” (A 272). En toda América Latina María es la madre de los pobres y el símbolo de la liberación. Ella, la mujer pobre, es la madre de los desamparados.

“En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes. Mirándola descubrimos que la misma que alababa a Dios porque ‘derribó de su trono a los poderosos’ y ‘despidió vacíos a los ricos’ (Lc 1,52.53) es la que pone calidez de hogar en nuestra búsqueda de justicia” (EG 288).

3. La maternidad de María y la maternidad de la Iglesia

Francisco vincula las nociones “Pueblo” y “Madre” en línea con la tradición patristica y la teología contemporánea.⁵¹ Repite que la Iglesia

es “mujer” y le gustan las imágenes femeninas de la Iglesia: virgen, esposa, hermana, madre, viuda. Ella es *una madre de corazón abierto* (EG 46-49). Es Madre porque concibe, acompaña, forma y guía la vida de fe de los discípulos de su Hijo. La dimensión maternal corresponde a todo el Pueblo de Dios en su fe, su liturgia y su misión.

El Pueblo de Dios tiene rasgos de mujer. La Palabra de Dios refiere a Israel el *paralelismo pueblo-mujer*. Lo llama “esposa de Yahveh”, “hija de Sión”, “Jerusalén madre”. Jerusalén simboliza al Pueblo de Dios. Es madre (Is 51,20; 60,4) sin dejar de ser virgen (Jer 14,17; Am 5,2). Por la elección y la alianza, Dios es el Padre, y el Pueblo y su Ciudad son personificaciones de la Madre, una figura que realiza el amor fecundo de Dios. El Nuevo Testamento aplica esas imágenes a la Iglesia, la comunidad cristiana que es, al mismo tiempo, “virginal e intacta” (2 Cor 11,2), “unida a su Esposo” (Ef 5,22-33) y “madre fecunda” (Gal 4,25-28). La tradición joánica asimila la maternidad de la Iglesia y de María a la Mujer que da a luz al Mesías y al Pueblo mesiánico (Jn 2,1-11; 19, 25-27; Ap 12,1-18), y que es el antitipo de Eva, la mujer-madre de los vivientes (Gn 3,30).

Hay una correlación entre *la Iglesia - Madre* y *la Iglesia - Pueblo*. La fe reconoce una misteriosa continuidad entre la experiencia mariana y la experiencia maternal de la Iglesia. La correlación entre María y la

⁵¹ Cf. H. DE LUBAC, “La maternidad de la Iglesia”, en: *Las iglesias particulares en la Iglesia universal*, Salamanca, Sígueme, 1974, 143-231; H. U. VON BALTHASAR,

“La maternidad envolvente de la Iglesia”, en: *El complejo antiromano. Integración del Papado en la Iglesia universal*, Madrid, BAC, 1981, 185-229.

Iglesia, contemplada desde la perspectiva maternal, justifica hablar tanto de la *dimensión maternal*,⁵² como de la *dimensión mariana de la Iglesia*.⁵³ En la maternidad eclesial se verifica que toda la Iglesia es mariana y que María es icono del misterio eclesial.

María cuida los hermanos y discípulos de su Hijo (Jn 19,25-27). La Iglesia extiende la maternidad de María. La Madre de Dios ocupa en la Iglesia “el primer puesto, siendo, de modo eminente y singular, el modelo de la virgen y de la madre” (LG 63). Ella es símbolo real y representación personificada de la Iglesia. María es Madre, la Iglesia es Madre. Hay una unión entrañable y reciprocidad. La maternidad de María es presencia sacramental de los rasgos maternales de Dios.

“María es verdaderamente Madre de la Iglesia. Marca al Pueblo de Dios. Pablo VI hace suya una concisa fórmula de la tradición: ‘No se puede hablar de la Iglesia si no está presente María’ (MC 28). Se trata de una presencia femenina que crea el ambiente familiar, la voluntad de acogida, el amor y el respeto por la vida. Es presencia sacramental de los rasgos maternales de Dios. Es una realidad tan hondamente humana y santa que suscita en los creyentes las plegarias de la ternura, el dolor y la esperanza” (DP 291)

En su misterio original, María “es” la Iglesia. En el instante de su sí María es Israel en persona, la Iglesia en persona y lo es como persona. La mariología mira a María y a la Iglesia desde las perspectivas de la persona y la mujer. Esa relación es identidad en la diferencia y diferencia en la identidad. Este misterio es paradójico: María es una persona singular, y, al mismo tiempo, representa a la Iglesia en su totalidad histórica – escatológica. Cuanto más una persona representa una comunidad, tanto más es una cosa y la otra, idéntica con la realidad representada y, a la vez, diferente en su individualidad.⁵⁴ María, siendo ella misma, es la persona relacional que representa a la Iglesia.⁵⁵

El núcleo de la mariología de Francisco se halla en este párrafo de su exhortación

programática.

“La íntima conexión entre María, la Iglesia y cada fiel, en cuanto que, de diversas maneras, engendran a Cristo, ha sido bellamente expresada por el beato Isaac de Stella: ‘En las Escrituras divinamente inspiradas, lo que se entiende en general de la Iglesia, virgen y madre, se entiende en particular de la Virgen María [...] También se puede decir que cada alma fiel es esposa del Verbo de Dios, madre de Cristo, hija y hermana, virgen y madre fecunda [...] Cristo permaneció nueve meses en el seno de María; permanecerá en el tabernáculo de la fe de la Iglesia hasta la consumación de los siglos; y en el conocimiento y en el amor del alma fiel por los siglos de los siglos’” (EG 285).

El texto pertenece al beato Isaac de la Estrella, abad cisterciense del siglo XII. El Papa se ha referido al paralelismo analógico que hace entre María, la Iglesia y el fiel. Lo que María es - vg. madre - de forma singular, lo que es la Iglesia en sentido universal y cada cristiano de modo individual.

Para reconocer una fuente de esa doctrina papal recuerdo que von Balthasar desarrolló el *principio o perfil mariano de la Iglesia*, que configura su comunión interna, así como el *perfil o principio petrino* señala la unidad institucional. Ambos aspectos son interdependientes. En la teología balthasariana, María y Pedro, dos figuras centrales, pertenecen a una constelación cristológica más amplia. Pedro, en el grupo de los Doce, se integra con Juan, Santiago y Pablo en un cuarteto apostólico.⁵⁶ María, Madre de Cristo, por su *fiat* materno, participa del misterio envolvente del Hijo de Dios, que es el Salvador del hombre. El principio mariano envuelve el nosotros eclesial.

La piedad católica popular mira con fe y enseña mirar a la Iglesia en Cristo reflejado en María y Pedro. En la Inmaculada Concepción contempla la imagen escatológica y santísima de la Iglesia, que es santa y pecadora. En el Sucesor de Pedro reconoce la presencia sacramental de Jesús, el Buen Pastor, más allá de los límites de los papas. Cuando un desconocido Juan Pablo II llegó a México en 1979 para inaugurar la Conferencia de Puebla, a tres meses de ser elegido, el pueblo mexicano cantó: “*Juan Pablo II / te quiere todo el mundo*”. Allí el pueblo evangelizó al clero.

⁵² H. DE LUBAC, *Meditación sobre la Iglesia*, Pamplona, DDB, 1957, 229-269.

⁵³ Cf. H. U. VON BALTHASAR, *Theodramatik II/2*, Einsiedeln, Johannes, 1978, 260-330.

⁵⁴ Cf. H. MENCKE, *Stellvertretung. Schlüsselbegriff christlichen Lebens und theologische Grundkategorie*, Einsiedeln, Johannes, 1997, 31.

⁵⁵ Cf. GRESHAKE, *Maria – Ecclesia*, 433, 440, 442, 456, 458, 460, 463.

⁵⁶ Cf. VON BALTHASAR, *El complejo antirromano*. 131-146, 185-229, 315-340.



4. Mirar a la Virgen y ponerse bajo su tierna mirada

En la Iglesia latinoamericana los santuarios marianos son lugares donde nos encontramos con la misericordia del Padre expresada en la ternura de la cálida mirada de la Madre.

“Como una verdadera madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente la cercanía del amor de Dios. A través de las distintas advocaciones marianas, ligadas generalmente a los santuarios, comparte las historias de cada pueblo que ha recibido el Evangelio, y entra a formar parte de su identidad histórica. Muchos padres cristianos piden el Bautismo para sus hijos en un santuario mariano, con lo cual manifiestan la fe en la acción maternal de María que engendra nuevos hijos para Dios. Es allí, en los santuarios, donde puede percibirse cómo María reúne a su alrededor a los hijos que peregrinan con mucho esfuerzo *para mirarla y dejarse mirar por ella*. Allí encuentran la fuerza de Dios para sobrellevar los sufrimientos y cansancios de la vida” (EG 286).

Luján y el Valle son dos advocaciones asociadas al misterio de *la Inmaculada Concepción*. Ésta devoción fue difundida por los misioneros franciscanos y jesuitas y marca el estilo del catolicismo americano. En la región Buenos Aires se realiza, desde 1975, la peregrinación juvenil a Luján en el primer fin de semana de octubre, que en éstas décadas ha reunido millones de argentinos. Ésta parte desde otro santuario, San Cayetano de Liniers en Buenos Aires y configura un espacio de oración popular. Todas las peregrinaciones

a santuarios marianos argentinos son una *imagen plástica y móvil* de la vida teologal del Pueblo de Dios peregrino por la historia hacia la plenitud del Reino de Dios. Cada año, casi el 80% de los católicos latinoamericanos peregrina a un santuario mariano.

“Destacamos las peregrinaciones, donde se puede reconocer al Pueblo de Dios en camino. Allí, el creyente celebra el gozo de sentirse inmerso en medio de tantos hermanos, caminando juntos hacia Dios que los espera. Cristo mismo se hace peregrino, y camina resucitado entre los pobres. La decisión de partir hacia el santuario ya es una confesión de fe, el caminar es un verdadero canto de esperanza, y la llegada es un encuentro de amor” (A 259).

Estas palabras de Aparecida parecen ser un eco de un texto de Bergoglio que publiqué en 2004 en un libro por los 30 años de la peregrinación juvenil a Luján. Aquella reflexión se titulaba *Peregrinar a Luján: Camino, Visita, Encuentro, Regreso*. En ella hacía una fenomenología teologal de la peregrinación y de las actitudes que tienen los peregrinos.⁵⁷ El encuentro en el santuario se expresa en la mirada del peregrino que contempla amorosamente la imagen de la Virgen.

En 2007, la bella página del Documento de Aparecida sobre la espiritualidad popular

⁵⁷ Cf. J. M. BERGOGLIO, “Peregrinar a Luján: Camino, Visita, Encuentro, Regreso”, en: C. M. GALLI; G. DOTRO; M. MITCHELL, *Seguimos caminando. La peregrinación juvenil a Luján*, Buenos Aires, Agape, 2004, 27-32.

destaca la importancia de este “intercambio de miradas” entre la Madre de Dios y los hijos-peregrinos.

“La mirada del peregrino se deposita sobre una imagen que simboliza la ternura y la cercanía de Dios. El amor se detiene, contempla el misterio, lo disfruta en silencio. También se conmueve, derramando toda la carga de su dolor y de sus sueños. La súplica sincera, que fluye confiadamente, es la mejor expresión de un corazón que ha renunciado a la autosuficiencia, reconociendo que solo nada puede. Un breve instante condensa una viva experiencia espiritual” (A 259).

La mirada condensa una profunda experiencia espiritual. Aquí se trata de *mirar* y *ser mirado*, tocar y ser tocado, abrazar y ser abrazado por el Señor y la Virgen. En su condescendencia misericordiosa, manifestada en la Encarnación, Dios quiere que experimentemos su amor en Jesús y le amemos de modo connatural con nuestra condición humana. La lógica de la mirada y del contacto inspira el estilo pastoral del Papa. Todos – también los presbíteros – necesitamos ser mirados, escuchados y abrazados. Y debemos mirar, escuchar y abrazar con amor los rostros y gestos de la fe popular.

“Es necesario que haya un contacto. Es necesario tocar a la gente, acariciarla. El tacto es el sentido más religioso de los cinco. Hace bien dar la mano a los niños, a los enfermos, apretar las manos, acariciar... Mirar a los ojos en silencio. Esto también es contacto”.⁵⁸

En 2016, en el discurso a los Obispos en su visita pastoral a México, Francisco se refirió al intercambio de miradas entre el pueblo y *La Morenita*, sobre la que había reflexionado mucho.

“Sé que mirando los ojos de la Virgen alcanzo la mirada de vuestra gente que, en Ella, ha aprendido a manifestarse. Sé que ninguna otra voz puede hablar así tan profundamente del corazón mexicano como me puede hablar la Virgen; Ella custodia sus más altos deseos, sus más recónditas esperanzas; Ella recoge sus alegrías y sus lágrimas; Ella comprende sus numerosos idiomas y les responde con ternura de Madre porque son sus propios hijos... Como hizo San Juan Diego y lo hicieron las sucesivas

generaciones de los hijos de la Guadalupana, *también el Papa cultivaba desde hace tiempo el deseo de mirarla. Más aún, quería yo mismo ser alcanzado por su mirada materna.* He reflexionado mucho sobre el misterio de esta mirada y les ruego que acojan lo que brota de mi corazón de Pastor en este momento. Ante todo, la *Virgen Morenita* nos enseña que la única fuerza capaz de conquistar el corazón de los hombres es la ternura de Dios. Aquello que encanta y atrae, aquello que doblega y vence, aquello que abre y desencadena no es la fuerza de los instrumentos o la dureza de la ley, sino la debilidad omnipotente del amor divino, que es la fuerza irresistible de su dulzura y la promesa irreversible de su misericordia”.⁵⁹

Las peregrinaciones expresan la comunión de los santos en las cosas santas. El peregrino va al santuario movido por la fe, camina animado por la esperanza y, al llegar, goza del encuentro y contempla con amor. La cultura popular latinoamericana está marcada por el corazón, el afecto y los vínculos. El Pueblo de Dios quiere a María porque es su Madre, no sólo un Modelo. La mariología de Puebla declaró que María “es el punto de enlace del cielo con la tierra. Sin María, el Evangelio se desencarna, se desfigura y se transforma en ideología, en racionalismo espiritualista” (DP 301). El Papa comparte esa mirada y dice que de María aprendemos “el estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia... lo revolucionario de la ternura y del cariño” (EG 288).

La oración *Salve Regina* pide a la Virgen que no se canse de volver a nosotros sus ojos misericordiosos y nos muestre a Jesús, el fruto bendito de su fe virginal y su seno materno. La Virgen, Reina y Madre de la Misericordia, refleja la luz de la esperanza que viene de Cristo, el Sol que nace de lo alto por la entrañable misericordia de nuestro Dios. La piedad mariana popular nos invita a vivir en ese cruce amoroso de miradas y a rezar: *Dios te salve Reina y Madre de la Misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra*, repitiendo esta súplica: *vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre... Amén.*

⁵⁸ A. SPADARO, “Le orme di un pastore. Una conversazione con Papa Francisco”, en: JORGE MARIO BERGOGLIO – PAPA FRANCESCO, *Nei tuoi occhi é la mia parola. Omelie e discorsi di Buenos Aires 1999-2013*, Milano, Rizzoli, 2016, XVII.

⁵⁹ FRANCISCO, “Con coraje profético. Discurso a los Obispos de México”, *L'Osservatore romano*, 28/2/2016, 3.